

Edward Spencer Dodgson y la problemática vasco-armenia

VAHAN SARKISIAN*

En 1993, cuando el primer número de la Revista Internacional Armenio-Vasca “Araxes” estaba en preparación, la redacción recibió una carta de la Biblioteca Azkue. El paquete contenía también un curioso material lingüístico, totalmente desconocido por los armeniología. Se trataba de la fotocopia de un artículo del vascólogo inglés Edward Spencer Dodgson, titulado “Las palabras vascas en el armenio”. Este material se había publicado en 1894, en el número 15 de la revista Euskera /1/. El artículo del filólogo inglés tenía gran importancia para los estudios armenio-vascos y, por lo tanto, fue inmediatamente traducido y publicado en el primer número de la revista Araxes /2/.

Así, por primera vez, los armenios conocieron el nombre de Edward Spencer Dodgson, el primer investigador de las coincidencias lingüísticas vasco-armenias.

El artículo de Dodgson no es muy grande, apenas una página, ofreciendo unas breves palabras de presentación y cinco decenas de paralelismos lexicales armenio-vascos. A pesar de su pequeña extensión, este material tiene gran importancia para el estudio del pasado y sus posibles relaciones genéticas. Edward Spencer Dodgson fue el primer vascólogo profesional, que había aprendido la lengua armenia, pudiendo presentar sus impresiones personales sobre las coincidencias entre el armenio y el euskera.

Este es el primer contacto directo entre la vascología y armenología y su resultado fue muy fructífero. Pero, para hacer un análisis detallado del conte-

* Universidad Estatal de Erevan.

nido del artículo y evaluar los paralelismos vasco-armenios, es preciso primero presentar el texto de Dodgson.

LES MOTS BASQUES EN ARMÉNIEN

On sait que dans la langue arménienne qui pourrait si facilement avoir emprunté des mots aux Ibères de la Géorgie, il y a un élément qui ne semble pas être indo-européen. Ayant commencé l'Arménien en 1889 dans la classe de M. Auguste Carrière, à l'Ecole spéciale et pratiqué des langues orientales vivantes, à Paris, j'ai remarqué les mots suivants comme ayant une apparence euscarienne.

1. *Asxatil* = fatiguer, travailler (*akhit*). 2. *aghe* (prononcé *ahre*) = come on! now! now then! pray! (*arren, arri*). 3a. *aigui* = vigne (*aiben*); 3b. *airel* = to burn (*erre*). 4. *andam* = membre, partie (*andana*). 5. *anti* = de là (*anti*, en Souletin). 6. *aph* = the palm, hollow of the hand (*abur*). 7. *ar* = à, vers (comme le latin *ad* en composition) (*ra*). 8. *ari* = viril (*arr* = mas, masculus). 9. *ardj* = ursus (*artza*). 10. *arphi* = sun, luminary, heaven, ether, light, brightness, splendour (*argi*). 11. *arteek* = wild sheep (*ardî*). 12. *ba* = trully, indeed, really (*ba, bai*). 13. *baitz, batz* = excepté, hormis, loin (*baizik, bazter*). 14. *batze* = far (*bazter* = écarté). 15. *bazouk* = bras (*beso*). 16. *chat* = fort, très, beaucoup (*chit*). 17. *chen* = habitation, village, hamlet (*etche*). 18. *cheenem* = to build, construct (*etche*). 19. *chuis* = flight (*ibes, iges*). 20. *dzaval* = dilated, spredd, difused (*zaval, dzabal*). 21. *dzer* = vieux (*zar, zahar*). 22. *gatou* = cat (*gatou*). 23. *gue-rezman* = tombeau (*geriza*). 24. *hamar* = compte, calcul (*hamar*). Les deux mains réunis donnent le numéro dix. Y a-t-il quelque rapport avec la racine du grec *ama* "zusammen"? 25. *heri* = lointain (*urru*). 26. *hesk* = longue bande de toile destinée à envelopper les jambes (*oski* = soulier tel que le forment les montagnards d'Espagne). 27. *hez* = mild, meek, gentle, calm, tranquil, still, sweet (*ezti*, dont le sens propre est miel). 28. *huiz* = trouble, agitation (*aise* = vent). 29. *ker* = tortueux, crooked (*oker*). 30. *oidz* = cold (*otz*). 31. *oin* = habit (*ohi, oï*). 32. *orm* (les modernes le prononcent *worm*, w anglais) = wall, partition (*orm* – peut-être *horma, orma* = gelée vient de là, car la glace est une barrière). 33. *orot* = thunder (*orro* = grand bruit. Salaberry l'applique au tonnerre). 34. *Osto* = branch (*osto* = leaf). 35. *Qan* = (plus) que (*gan* = au-dessus). 36. *Saia* = women's long gown. C'est un mot populaire selon le dictionnaire de Bedrossian. (*Saya* = saya en Castillan vestido mujeril, stola, tunica muliebris). 37. *San* = nursling, fosterchild, pupil, scholar, gotchild (*Seina*, selon la définition de P. Novia Salcedo). 38. *Soghoon* (du verbe *sogeem* = I creep) = reptile (*Sugea*). 39. *Tcharatchar* = very bad, very ill (*charrachar*). 40. *Tchar* = mauvais, méchant, mal (*char*). M. Carrière y voit le préfixe négatif *tch-*. 41. *Tchor* = dry (*igor, idor*). 42. *Teghi* et *tegh* = lieu (*tegi, toki, legi*). 43. *Thev* = aile (*hega*). 44. *Thouq* = spittle, crachat (*tua*) cf. *tussis* en Latin. 45. *Tshan* = diligence, care, study, work (*zain* = garder avec soin). Peut-on comparer ce mot basque au latin *sanguis, sancire* etc.? *zaina* traduit la veine et le *sinew* anglais). 46. *Varr* = ardent, warm (*bero*) cf. *wera* en Maori. 47. *Xorq* = gulf (*kolko*) cf. *korfu*, la forme moderne du grec *kolpu*. *Corcubion* en Portugal est peut-être le basque *kolko-urbi-on*. Sur la côte des Indes Orientales il y a une ville appelée *Colchi* ou *Kurkai*. Qui étaient les *Kauxones* d'Homère? *Kalxioni* a quelle langue

appartient-il? 48. *Yezen* = ox (*zezen*). 49. *Zat* = séparé, isolé (*zati*) cf. l'anglais shat-ter. 50. *Zazeer* = dirty, filth (*satsu*, *saxu*).

J'ai souvent pensé que le basque *irri* = rire, sourire pourrait bien être un proche parent de *iris* l'arc-en-ciel. Or en Arménien *dzia-dzan* signifie rainbow et *dzidzagħ* signifie laughter, laugh, smile. En Arménien *ough* signifie pont et échelle. De même en Basque *zubi* = pont, se prononce en certains endroits comme le mot *zurbi* ou *zurubi* qui signifie échelle. En japonais *hashi* signifie pont, et *hashigo* c'est échelle. L'auteur du livre numéroté 5 dans la Bibliographie de Vinson dit "Con la multiplicación de los Vascongados que vinieron de Armenia, y de los campos de Sanaar", et l'auteur de No. 236 partage son opinion sur l'origine des Basques.

E. S. Dodgson. 19. Sept. 1893 à Vizcu (Beruri).

Como vemos, el artículo del vascólogo inglés es muy poco trabajado desde el punto de vista técnico. El defecto principal es la ausencia de los significados de las voces vascas. El trabajo estaba dirigido a los vascólogos y el autor no consideró oportuno escribir lo que sus lectores debían conocer. Y para expresar los significados de las palabras armenias, el autor usa diferentes idiomas, el francés, inglés, latín, etcétera.

Lamentablemente E. S. Dodgson no habla de las fuentes, ni vascas, ni armenias, que había utilizado para escribir su artículo. Tampoco nos da ningún detalle sobre el armenio que había cursado bajo la dirección de Auguste Carrière, y no podemos precisar la profundidad de sus conocimientos en cuanto al armenio. Pero, debido a que Dodgson habla únicamente del material léxico, se puede suponer que no llegó a conocer la gramática armenia, si no podría agregar a su relación de paralelismos armenio-vascos coincidencias tan importantes y sobresalientes como el sufijo pluralizador (arm. *-kh* - vasc. *-k*), el formante del grado comparativo de los adjetivos y adverbios (arm. *-agoin* - vasc. *-ago*), etcétera.

La estructura lógica del artículo es muy curiosa. En las primeras líneas de su trabajo E. S. Dodgson expone la primera motivación de la existencia de las voces vascas en el armenio, diciendo que: "On sait que dans la langue arménienne qui pourrait si facilement avoir emprunté des mots aux Ibères de la Géorgie, il y a un élément qui ne semble pas être indo-européen". Este pasaje demuestra que Edward Dodgson conocía la teoría de origen indoeuropeo del armenio y la existencia en este idioma de elementos no indoeuropeos. Por otra parte, el autor parece bien informado en la hipótesis vasco-georgiana y supone que las voces armenias que tenían paralelos en el euskeria no debían de ser indoeuropeas, sino préstamos del georgiano.

Parece que el gran filólogo inglés no quiere ofender a nadie y busca una solución flexible: habla del carácter indoeuropeo del armenio, aísla la capa no indoeuropea en esta lengua y hace un gesto de cortesía a los partidarios de la hipótesis vasco-georgiana. En este sentido, E. S. Dodgson se muestra bien equilibrado y presenta una solución bastante admisible para todos.

Sin embargo, después de haber terminado la enumeración de los paralelismos armenio-vascos, Dodgson cambia su criterio, expuesto en las primeras líneas de su artículo. Parece que el autor ha olvidado lo que había escrito anteriormente, puesto que termina su trabajo con una frase muy extraña: "L'auteur du livre numéroté 5 dans la Bibliographie de Vinson dit: «Con la

multiplicación de los vascongados que vinieron de Armenia, y de los campos de Sanaar», et l'auteur de No. 236 partage son opinion sur l'origine des Basques". Como vemos, en la parte final de su trabajo Edward Dodgson busca otra justificación para la existencia de las voces vascas en el armenio. No habla más de la posibilidad de préstamos del georgiano en el armenio, sino que se apoya en los datos históricos, tomados directamente de las fuentes vascas: los historiadores vascos hablan del origen armenio de los vascos y esto se confirma por la existencia de muchos paralelismos lexicales entre ambas lenguas. A pesar de estas contradicciones, la estructura lógica del artículo es bastante sólida, ya que el vascólogo inglés no olvida a nadie y la alusión a la obra de Andrés de Poza no es otra cosa que un gesto de cortesía a los partidarios de la problemática vasco-armenia.

Edward Spencer Dodgson presenta diversas posibilidades de explicar la existencia de los paralelismos vasco-armenios, dejando a las generaciones posteriores la solución definitiva.

La publicación del artículo de E. S. Dodgson en Armenia provocó una gran resonancia en los círculos armeniológicos. Todos querían saber el valor real de las ecuaciones de Dodgson. Atendiendo a muchísimas solicitudes, el mejor lingüista armenio, director del Instituto Lingüístico de Armenia, el académico Guevork Djaukian escribió un pequeño artículo sobre las comparaciones de Dodgson. A pesar de que nosotros personalmente no compartímos las interpretaciones y conclusiones de Guevork Djaukian, no tuvimos problemas para publicar el artículo, junto a la versión castellana, en la Revista Internacional Armenio-Vasca *Araxes* /3/. Debido a que nuestra Revista tiene poca difusión en los países hispanohablantes, consideramos oportuno presentar a continuación el artículo del académico Guevork Djaukian, agregando algunas consideraciones y clarificaciones.

EL CRITERIO DEL ACADÉMICO GUEVORK DJAUKIAN

Las relaciones armenio-vascas (acerca de la traducción armenia del artículo de Edward Spencer Dodgson "Les mots basques en arménien"):

Hace cien años el gran vascólogo E. S. Dodgson escribió un artículo, intitulado "Les mots basques en arménien", que últimamente fue traducido al armenio por V. Sarkisian y publicado en el primer número de la revista *Araxes*. En este trabajo E. S. Dodgson trae 50 palabras armenias que, según el autor, tienen aspecto vasco. Lamentablemente E. S. Dodgson no llega a conclusiones detalladas y fundamentadas, sino que se limita a aludir al autor del quinto libro de la bibliografía de Vinson, quien decía: "Con la multiplicación de los vascongados que vinieron de Armenia y de los campos de Sanaar". E. S. Dodgson precisa que el armenio "fácilmente podría tener préstamos de los iberos de Georgia".

¿Qué es lo que podemos decir acerca de la lista armenio-vasca de E. S. Dodgson y del parentesco lingüístico armenio-vasco en general?

La lista de E. S. Dodgson padece de algunos defectos, entre los cuales señalamos los siguientes:

1. Siendo un vascólogo experimentado, E. S. Dodgson, desgraciadamente, no domina el material armenio suficientemente. Entre las voces armenias mencionadas por él, no hay distinción entre las palabras genuinas, préstamos

y de origen desconocido y este hecho afecta a las comparaciones propuestas. Por ejemplo, junto a las voces genuinas, E. S. Dodgson presenta unas palabras armenias que son préstamos de otros idiomas: *aschxatil* “trabajar”, *andam* “parte del cuerpo”, *bazuk* “brazo”, *shen* “construcción, edificio”, *hamar* “cálculo, número”, *oyin* “costumbre, hábito”, *shah* “provecho”, *varr* “quemar”.

2. La grafía de las palabras, en algunos casos, no se apoya en principios determinados, a veces E. S. Dodgson desconoce las formas primitivas de esas voces.

3. En un buen número de casos las palabras que se comparan están lejos unas de otras, sin que sea posible establecer ninguna regularidad fonética, por ejemplo: arm. *ale* “bien, vamos” – vasc. *arren*, *arri* “id”, arm. *aygui* “jardín” – vasc. *aiben* “sarmiento”, arm. *arphi* “sol” – vasc. *argi* “luz”, arm. *xoys* (escrita en grafía moderna) “huirse, escapar” – vasc. *ihes*, *iges* “huida, fuga”, arm. *solun* “reptil” – vasc. *sugea* “serpiente”, arm. *thev* “ala” – vasc. *hega* “id”, etc.

4. Es evidente que E. S. Dodgson ha asimilado sin crítica la opinión no fundamentada sobre el parentesco georgiano-vasco.

¿Pero existe acaso algún grado racional en las ecuaciones de E. S. Dodgson?

Teniendo en consideración también los paralelismos propuestos por otros investigadores, podemos decir que existen ciertas coincidencias que, excluyendo las casualidades, pueden parecer más o menos probables:

- arm. *anti* “de allí” - vasc. (suletino) *anti* “id”
- arm. *ari*, *ayr* (gen. *arrn*) “macho” - vasc. *ar* “id”
- arm. *ardj* “oso” - vasc. *artza* “id”
- arm. *baytz*, *batz* “abierto” - vasc. *bazter* “separado”
- arm. *tsaval* “tamaño” - vasc. *zabal* “ancho”
- arm. *tser* “viejo” - vasc. *zar* “id”
- arm. *katu* “gato” - vasc. *gatu* “id”
- arm. *herri* “lejos” - vasc. *urrun* “id”
- arm. *ays* “viento” - vasc. *aize* “id”¹
- arm. *kerr* “torcido” - vasc. *oker* “id”
- arm. *oyts* “frío” - vasc. *otz* “id”
- arm. *ost* “ramilla” - vasc. *osto* “hoja”
- arm. *san* “discípulo” - vasc. *seina* “niño, hijo”
- arm. *txar* “malo” - vasc. *txar* “id”
- arm. *zat* “separado, aislado” - vasc. *zati* “separar”.

¿Qué es lo que se puede decir de estas ecuaciones?:

1. Coincidencias casuales que existen en todos los idiomas. En los casos de raíces cortas la cantidad de esta clase de voces puede ser bastante elevada.

2. Voces errantes y préstamos por mediación: el paralelismo arm. *katu* “gato” - vasc. *gatu* “id” ilustra este tipo de coincidencias.

3. Palabras de parentesco lejano, si se prueba que el vascuence también pertenece a la comunidad nostrática. Como se sabe, el armenio, por un lado, pertenece a la familia indoeuropea, formando parte de la misma y, por otro

¹ E. S. Dodgson menciona el paralelo armenio *yoyz* que es de origen persa, sin conocer la variante *ays* “viento”.

lado, contiene muchas voces de origen desconocido que fueron tomadas de las lenguas que también pertenecían a la comunidad nostrática. Para el primer caso, se puede mencionar el paralelismo arm. *ari*, *ayr* (gen. *arrn*) “macho” - vasc. *ar* “id”, y para el segundo, tal vez, arm. *tsaval* “tamaño” - vasc. *zabal* “ancho”.

4. Si es fundamentada la hipótesis del origen oriental de los vascos y si realmente los vascos llegaron de los territorios vecinos a Armenia histórica, entonces algunos paralelismos podrían explicarse como resultado de intercambio. En este caso, las voces vascas *aize* “viento”, *otz* “frío”, *zati* “separar” podrían llegar del armenio.

Guevork Djaukian

Está bien claro que el lingüista armenio actúa según todos los parámetros contemporáneos, exigiendo más claridad, más conocimientos, más fundamentación, más precisión en la clasificación de voces, etc. Sin embargo, estas exigencias, muy fundamentadas para cualquier investigador de nuestros tiempos, no pueden aplicarse a Edward Spencer Dodgson, ni ser motivo para criticar el trabajo del gran filólogo inglés.

Sin entrar en todos los pormenores del problema, hablemos solamente de un aspecto.

Guevork Djaukian dice lo siguiente: “Siendo un vascólogo experimentando, E. S. Dodgson, desgraciadamente, no domina el material armenio suficientemente. Entre las voces armenias, mencionadas por él, no hay distinción entre las palabras genuinas, préstamos y de origen desconocido y este hecho afecta a las comparaciones propuestas”.

Ahora bien, para quitar esta “acusación” a Edward Dodgson, hace falta hojear un poco la historia de la armeniología.

Por primera vez el problema de carácter indoeuropeo del armenio fue planteado en 1875, por el gran filólogo alemán Heinrich Hubschmann, en su artículo intitulado “Über die Stellung des Armenischen im Kreise der indogermanischen Sprachen” (“La posición del armenio entre las lenguas indoeuropeas”). Antes de esa fecha se desconocía el carácter del armenio, pero Hubschmann, en su trabajo, llega a la conclusión de que el armenio es *una ramificación aparte en la familia indoeuropea* /4/.

Esto, repetimos, era el *primer intento* de atribuir al armenio orígenes indoeuropeos que se hizo en 1875. Pero el artículo de Hubschmann no era muy largo y no podía aclarar todos los aspectos del problema. Y el filólogo alemán tuvo que desarrollar y fundamentar sus ideas en un estudio más detallado, intitulado *Armenische Studien* (“Estudios Armenios”), que salió en 1883. Sin embargo, en estos trabajos de Hubschmann todavía no tenemos una clasificación de las palabras armenias según criterios etimológicos. Estos últimos aparecen solamente en 1895, expuestos en su *Armenische Grammatik* (“Gramática armenia”). En este trabajo el lingüista alemán presenta los resultados de sus largas investigaciones armeniológicas: 686 palabras armenias se clasifican como préstamos del persa antiguo y 171 voces, del persa moderno, arameo y árabe /5/.

Dos años más tarde, en 1897, sale la segunda parte de la misma obra, aislando 438 palabras castizas/indoeuropeas, 133 préstamos del arameo, 512 del griego, etcétera /6/.

Tal como se desprende de esta breve exposición, en la armeniología los límites entre las palabras castizas y préstamos se establecieron en los años 1895-1897, gracias a los estudios minuciosos de Hubschmann. Esto quiere decir que Edward Spencer Dodgson, escribiendo su artículo en 1893, no podía conocer cosas que debían nacer en 1895 y 1897. Las ideas de Hubschmann podían orientar a los armeniólogos posteriores, pero jamás podían cambiar los resultados obtenidos por los investigadores anteriores.

Y si la armeniología optó por las ideas de Hubschmann, sin conocer las comparaciones armenio-vascas de Dodgson, en esto no tiene la culpa el filólogo inglés, puesto que Edward Spencer Dodgson había publicado su trabajo antes que las obras capitales de Hubschmann. Siendo más exigentes y partiendo de criterios netamente cronológicos, en vez de acusar a Dodgson de no distinguir las palabras castizas de los préstamos, con todo derecho podemos acusar a Hubschmann de no conocer el trabajo del lingüista inglés, tratando el mismo problema de relaciones exteriores del armenio.

En su desarrollo posterior, la armeniología siguió la línea trazada por Hubschmann, cuyos parámetros sirvieron de punto de partida para analizar y evaluar cualquier fenómeno en la lengua armenia, incluyendo sus coincidencias con el euskera.

Esto, pensamos, no era correcto: la victoria que se ofreció incondicionalmente a las ideas de Hubschmann era evidentemente arbitraria, ya que la teoría del origen indoeuropeo del armenio, implantada por el filólogo alemán, *no explicó ni rechazó las coincidencias vasco-armenias*. Se suponía, hipotéticamente, que Hubschmann, para llegar a sus conclusiones sobre la posición lingüística del armenio, había analizado todos los materiales anteriores, contestando a todas las preguntas, pero, lamentablemente, el problema de las relaciones vasco-armenias quedó oculto a los ojos del lingüista alemán.

Y cuando en los años 20 del siglo pasado el alumno de Hubschmann, Joseph Karst, hizo un nuevo intento de revisar el criterio de su maestro, hablando de estrechísimas relaciones entre el vasco y el armenio, era muy tarde y el tren ya se había ido.

Joseph Karst, el mejor partidario de la teoría vasco-armenia, trabajaba solo y no conocía el artículo de Dodgson y, por ello, sus comparaciones armenio-vascas parecían muy extrañas, casi caídas del cielo.

Todo esto demuestra que la teoría del origen indoeuropeo del armenio y la hipótesis de sus contactos genéticos con el euskera nacieron casi simultáneamente, pero en esta época no hubo una lucha entre las dos opiniones, y Hubschmann ganó a Dodgson sin batalla.

Para los investigadores contemporáneos las comparaciones armenio-vascas de Edward Spencer Dodgson son un anacronismo, un fenómeno netamente histórico, porque el problema de la posición lingüística del vasco y el armenio ya es indiscutible: el euskera es un idioma aislado, y el armenio es una lengua indoeuropea. En este caso, la solución más sencilla sería cerrar tranquilamente esta página de la historia de la vascología y armeniología, dejando todo en sus posiciones iniciales. Pero aquí no se trata de una *teoría lingüística*, sino de un material concreto, comparaciones concretas, las cuales exigen una explicación satisfactoria, independientemente de las teorías existentes. La lingüística moderna debe estar interesada en conocer el valor real

de las coincidencias vasco-armenias, para poder dar la interpretación correspondiente.

En este sentido, pensamos que es necesario analizar detalladamente todas las comparaciones vasco-armenias de Dodgson y dar una visión objetiva del asunto, según los parámetros actuales vascológicos y armeniológicos.

El método que vamos a utilizar en nuestros análisis es *profundizar* y *amplificar* el campo de comparaciones armenio-vascas, es decir, no vamos a limitarnos a constatar la validez o rechazar una u otra coincidencia, sino que intentaremos precisar *el valor lingüístico* de cada palabra en las dos lenguas, destacando su productividad, ramificaciones fonéticas y semánticas y, lo más importante, los casos del desarrollo paralelo de las voces coincidentes.

Se trata, por consiguiente, de un *análisis interno* en ambas lenguas.

INTENTO DE UN ANÁLISIS INTERNO

1. Arm. *Ashxatil* “trabajar” - vasc. *akhit*. Se trata, al parecer, de vasc. *akitu* “afanarse, trabajar con exceso, rendirse, cansarse”. La comparación no es admisible: es muy poco probable que el grupo consonántico armenio *shx* corresponda a vasc. *-k*. Para el armenio se puede suponer caída de una *-r* vibrante ante la sibilante: **arshxatil > ashxatil*. Siendo así, la raíz sería **ar* “hacer, ejecutar”, ampliamente difundida en el armenio: *ar-ar-el* “crear”, *arnel* “hacer”, *araritx* “creador”, etc. Su correspondencia euskérica es *ari* (*ari izan*) “hacer, ejercer, practicar”, etcétera.

2. Arm. *aghe* “¡bueno!, ¡está bien!, ¡y qué!” - vasc. *arren* “por Dios, por favor”, *arri* “¡adelante!”. No es válida la comparación: la *gb-* armenia es un sonido palatalizado y se pronuncia como la *g-* palatalizada vasca en las voces *tegi*, *argi*, etc., por lo tanto, no puede corresponder a una vibrante *rr-* en el euskera.

3a. Arm. *aigui* (gen. *aigoi*) “viña”. 2. “jardín” - vasc. *aiben* “tronco de la vid, pie de viña, cepa de viñedo”. Si la voz vasca procede de la protoforma **aigen*, entonces la comparación es admisible (cf. *bihotz-bigotz* “corazón”, *leihor-legor* “seco”, etc.). Esta hipótesis quedará sin probar mientras no se encuentre en el euskera la forma atestiguada con la *g-* sonora.

3b. Arm. *airel* (*air-el*) “quemar” - vasc. *erre* “quemar”. Es una aproximación perfecta, ya que en el armenio existe también la variante dialectal *er-el* “quemar”, más próxima a la forma vasca. Otra variedad de la misma voz es arm. *err-al* “hervir”, casi repitiendo la forma del sinónimo vasco *erre* “quemar”. El paralelo es exclusivo (véase también el número 46).

4. Arm. *andam* “miembro, parte” - vasc. *andana* “tropa, grupo, banda, conjunto”, etc. Podría aceptarse, con algunas reservas, pero el paralelo directo de vasc. *andana* “tropa, grupo, banda” es la voz armenia *andeai* “grupo, tropa de animales”, el cual no ofrece dificultades fonéticas y semánticas.

5. Arm. *anti* “de allí” - vasc. (suletino) *anti* “de allí”. La validez de esta comparación es evidente, además en ambas lenguas existen variantes con la *d-* sonora: arm. *andi* - vasc. *andi*. El paralelo es exclusivamente vasco-armenio.

6. Arm. *aph* (gen. *aphoi*) “palma, parte interna de la mano”. 2. “orilla” - vasc. *abur*. Evidentemente se trata de vasc. *agur* (var. *aur*, *abur*) “palma, hueco de la mano”. La comparación es fundamentada ya que las discrepan-

cias fonéticas se eliminan fácilmente. El diptongo armenio *oi*, en la mayoría de los casos, procede de **or* (cf. *poit* “yema o botón de los vegetales”. 2. “granitos en el cuerpo” - *port* “ombligo”, etc.). Esto quiere decir que la forma originaria de *aph* (gen. *aphoi*) es **aphor*, muy parecida a vasc. *abur*, *aur*. Además, algunos dialectos armenios hasta la fecha usan la forma *aphur* “palma”. En cuanto a la correspondencia de arm. *ph* - vasc. *u* o *b*, en esto tampoco hay una dificultad insuperable, porque en algunos casos, frente a vasc. *u* o *b* el armenio ofrece *u* (*w*) o *ph*, por ejemplo: vasc. *barraitu* (*barra-tu*) “esparcir, diseminar, dispersar” - arm. *varat-el* (se pronuncia *uaratel*, *waratel*) y *pharat-el* “dispersar, diseminar”, vasc. *barziatu* “punzar” - arm. *vars-el* (se pronuncia *uarsel*, *warsel*) “clavar”, etc. En su forma directa, arm. *aphoi* (dial. *aphurr*) - vasc. *abur* el paralelismo es exclusivo.

7. Arm. *arr* prep. 1. “por (uno por uno)”. 2. “hacia, a, para, cerca de” - vasc. *-ra* “a, al, a la” (movimiento o dirección). La aproximación es correcta, quedando algunos detalles por verificar. La voz armenia *arr* es una preposición que indica dirección (cf. *arr indz* “a mí, hacia mí”, *arr ain* “a aquel, hacia aquel”, etc.), mientras la partícula vasca *-ra* (*ara*) es un sufijo (cf. *gibel-ara* “hacia atrás”, *aintzin-ara* “hacia adelante”, etc.). Pero cabe recordar que el sufijo vasco *-(a)ra* a veces se usa como prefijo, expresando el mismo significado de “dirección”, por ejemplo: *aintzin-ara* “hacia adelante” - *araintzina* (< **ara-aintzina*) “hace poco, antaño”. S. “de aquí en adelante” (resp. “hacia adelante”), *araindi* (< **ara+aindi*) “el otro lado” - *araindira* “al otro lado, allende, más allá de”, etc. Esta última voz ofrece las dos posiciones del formante *ara*, una al principio de la palabra, **ara+aindi* y la otra, al final de la misma voz, **ara-aindi-ara* (>*araindira*), siendo la raíz *aindi* (*andi*) “de allí”, que ya conocemos del número 5 (cf. también, vasc. *araintzina* “hace poco, antaño” - arm. *arratxin* “primero” (resp. “pasado”) y *arrandzin* “aislado, separado” (resp. “adelantado”). El paralelismo no es exclusivo (cf. celt. *Are-morica* “hacia el mar”, etcétera).

8. Arm. *ari* “macho” - vasc. *ar* “macho”. Podemos admitir sin reservas. La raíz de arm. *ari* “macho” es *ar*, que a veces aparece con una *r*- doble: *arren* “macho cabrio”, *arrnakan* “masculino”, etc., (cf. también, *aru* “macho, varón”, *ari* “valiente”, etc.). El euskera también ofrece las dos formas: *ar* “macho”, *arra* “el macho”, *arrari* “morueco”, etc. El paralelismo no es exclusivo (cf. lat. *aries*, iran. *arsan* “macho”, etcétera).

9. Arm. *ardj* (*arch*, *orch*, *borch*) “oso” - vasc. (*h)artza* “oso”. El paralelo es admisible, pero se trata de una voz bastante difundida.

10. Arm. *arphi* “sol” - vasc. *argi* “luz”. En lo fundamental la comparación es válida, puesto que la palabra armenia *arphi* “sol” procede de la voz *arevi*, la cual no es otra cosa sino una variedad del sinónimo *areg* (gen. *aregi*) “sol”. Esta palabra existe en muchas lenguas del mundo, por ejemplo: lat. *argentum*, sansr. *rajata*, irl. ant. *argat* “plata”, etcétera.

11. Arm. *artik* (*arti*) “oveja” - vasc. *ardi* “oveja”. Es muy admisible. En cuanto a su forma directa, se trata de una coincidencia exclusiva, puesto que otras lenguas han conservado únicamente las variantes modificadas (cf., sobre todo, lat. *haedus* “cabra” que viene, evidentemente, de protoforma **hard-us*).

12. Arm. *Ba* “sí, afirmación” - vasc. *ba(bai)* “sí, afirmación”. Se trata de una raíz muy corta, pero esto no impide reconocer la validez del paralelo,

evaluándolo como exclusivo para las dos lenguas. En este caso el euskera y el armenio ofrecen un gran sistema de importantes coincidencias gramaticales. En ambas lenguas esta partícula representa el papel del formante del condicional, por ejemplo: arm. *ba or gena* “si va”, *ba or asi* “si dice” - vasc. *ba'le-tor* “si viniera”, *ba'leki* “si lo supiera”, etc. A este grupo pertenece también la voz vasca *baimen* “permiso, consentimiento”, compuesto de *bai* “sí” y *-men* sufijo de acción, que idénticamente se repite en el armenio: *paiman* (dial. *baiman*) “condición, acuerdo, consentimiento” (de *bai* “sí” y *-man* sufijo de acción). Esta coincidencia tiene muchísimas ramificaciones en el euskera y el armenio. Señalemos solamente una. En el euskera está difundida la fórmula de cortesía *zure baimenez* “con permiso de usted”, la representa una composición netamente armenia: *dzer paimanitz* “con acuerdo de usted, con permiso de usted”.

13. Arm. *baitz* (*batz*) “excepto” - *baizik* (*bazter*) “sino que, más que”. Es posible que aquí Dodgson haya confundido algo. Arm. *baitz* es una conjunción y expresa el significado directo de “pero, más”. En este sentido su paralelo euskérico es *baizik* “sino, más que”, como dice Dodgson. Ambas voces podrían proceder de *bai* “si, condicional” y *ez* “no” (arm. *etx* “no”). Siendo así, por ambas partes se trataría de estructuras idénticas: *bai+ez* (*bai+etx*) “sí+no”, las cuales corresponden a *sino* castellano (*si+no*). En su forma directa (arm. *baitz* “pero, más” - vasc. *baizik* “sino que, más que”) el paralelo es exclusivamente vasco-armenio. En cuanto a arm. *batz*, este adjetivo expresa la idea de “abierto” (cf. la forma verbal *batz-el* “abrir”), por lo tanto no tiene que ver con la conjunción *baitz* “pero, más”. Esto quiere decir que tampoco podemos confundir las formas vascas *baizik* “sino, más que” y *bazter* “linde, límite, término”, sin excluir la posibilidad de contaminación entre ambas palabras. En el siguiente párrafo Dodgson aísla estas voces, como una coincidencia más.

14. Arm. *batz* “abierto, aislado, separado” - vasc. *bazter* “separado, aislado”. La comparación es fundamentada. De arm. *Batz* “abierto” tenemos el adjetivo *batzarrik* “excepcional”, cuya correspondencia directa euskérica es *bakarrik* “solamente” (cf. también, arm. *batzarr-el* “exceptuar aislar” - vasc. *bakar-tu* “aislar”, arm. *batz-el* “abrir, cortar, picar” - vasc. *ebaki* (< *e-bak-i> “cortar, picar”, etc.). El paralelismo es exclusivamente vasco-armenio.

15. Arm. *bazuk* “brazo” - vasc. *beso* “brazo”. La ecuación es válida, pero formas analógicas se encuentran en varias lenguas, sobre todo en el grupo iraní: avest. *bazaus*, pehlevi *bazib*, kurd. *bazink*, *bask* “brazo”, etcétera /7/.

16. Arm. *shat* “mucho” - vasc. *xit* “mucho”. Podemos admitir la comparación como una coincidencia exclusiva. La única diferencia que existe entre las dos formas es la vocal, *-a*, en armenio, *-i*, en euskera. Esta discrepancia no es sustancial, puesto que ambos sinónimos podrían proceder del diptongo **ai: shat < *shait* y *xit < *xait*. Es de notar también que en armenio a veces se alternan los sonidos *sh* (es la *ch* francesa) y *x* (es la *j* castellana), relacionadas, originariamente, con el fonema *g*, por ejemplo: *gait* “espeso, abundante” - *xit* “espeso, abundante”, *shaith-el* “sobresalir, exceder” - *shith* “gota” (cf. también, *koit*, *kit* “montón, cúmulo”). En el euskera también el adjetivo *xit* “mucho” puede estar muy bien relacionado con el sinónimo *geitu* “añadir, agregar” (cf. *geitxo* “bastante, demasiado, sobrado, excesivo”, *goitu* “superar, sobrepasar”, etc.). Todos estos sinónimos vascos y armenios vienen de la raíz

primitiva *goi* (< *gor) “alto, arriba”, con sus alternancias vocálicas *gai* (< *gar) y *gei* (< *ger), cuya mejor ilustración es el paralelo absoluto de arm. *geragoin* “más alto” - vasc. *geiago* (< *geroago) “más”.

17. Arm. *shen* “construcción, casa, hacienda” - vasc. *etxe* “casa”. No es admisible. Arm. *shen* (gen. *shino*) procede de **shaino* (< *shareno) y está relacionado con el verbo *shar-el* “colocar, poner al lado”, cuya forma originaria es *jar-el* “colocar, poner al lado”. Este análisis demuestra que el paralelo euskérico de arm. *shen* (< *shareno < *jareno) es el verbo *jarri* “poner, colocar, sentarse”. En cuanto a vasc. *etxe* (*etse*, *etze*, *itxe*) “casa”, su paralelo armenio sería, pensamos, *xetzi* (< *hetzi) “casco, concha, caparazón”.

18. Arm. *shinem* “construir” - vasc. *etxe* “casa”. Cf. el anterior.

19. Arm. *xois* “huida” - vasc. *ihes*, *iges* “uir”. Es inadmisible. El correlato directo de arm. *xois* “huida” es vasc. *uza* “huida” (cf. arm. *xus-aph-el* “uir, escaparse”).

20. Arm. *tsaval* “ancho, dimensión” - vasc. *zabal* “ancho”. Es una perfectísima coincidencia, exclusiva entre el vasco y el armenio. Las dos lenguas poseen también formas paralelas, cambiando un poco la sibilante inicial: vasc. *txabal* (*xabal*, *xapal*) “ancho” - arm. *txapal* “ancho, extendido”. Ambas lenguas forman muchos compuestos con estas dos voces, resultando estructuras idénticas: vasc. *zabalgoiti* “altura extendida” (de *zabal* “ancho” y *goiti* “altura”) - arm. *txapalkoit* (gen. *txapalkoiti*) “montón, cúmulo extendido” (de *txapal* “ancho, extendido” y *koit*, gen. *koiti* “montón, cúmulo”), vasc. *zabalote* (*zabalkote*) “muy ancho” - arm. *tsavalot* “algo ancho, el que tiene ancho”, vasc. *zabaltegi* (de *zabal* “ancho” y *tegi* “lugar”) “secadero”. 2. “explanada” – arm. *tsavalateghi* (de *tsaval* “ancho” y *teghi* “lugar”) “lugar extendido”, etc. Cabe precisar también que en muchos casos el sonido euskérico *z-* corresponde a arm. *ts-* (es un fonema sordo, cuya pronunciación se encuentra entre la *tz-* y *s-* vascas), por ejemplo: vasc. *zar* “viejo” - arm. *tser* “viejo”, vasc. *zardain* “árbol robusto” - arm. *tsarr* “árbol”, vasc. *zoro* “loco” - arm. *tsurr* (gen. *tsurro*) “torcido”. 2. “loco”, vasc. *zezio* “disputa” - arm. *tsets* (gen. *tsetsi*) “paliza, pelea”, vasc. *zil* “brote” - arm. *tsil* “brote”, etc. La palabra armenia *tsaval* (*txapal*) “ancho, dimensión” figura en muchos topónimos armenios, por ejemplo:

Tsavalkh (lit. “extensiones”, gen. *tsavalatz*) – Pueblo en la Meseta de Armenia, en la región de Siunikh: corresponde a vasc. *zabalak* “anchos, extendidos”.

Tsapelvar (de *tsapal* “ancho, extendido” y *vair* “lugar”, lit. “lugar extendido”) - Pueblo en Armenia Occidental: corresponde a vasc. *zabalibar* “valle extendido”.

Txapaldjur (de *txapal* “extendido” y *djur* “agua”, lit. “agua extendida”) – Río en la Meseta de Armenia, afluente de Aratsani: corresponde a vasc. *ur zacula* “agua extendida”.

Txapal (lit. “ancho, extendido”) – Río en la Meseta de Armenia, en la cuenca de Kura: corresponde a vasc. *txabal* “ancho, extendido”, etcétera.

Formas analógicas son muy abundantes en Euskalerria, por ejemplo: *Aretxabaleta*, *Ibaizabal*, *Zabalaitz*, *Zabaleta*, *Zabaltza*, etcétera /8/.

21. Arm. *tser* “viejo” - vasc. *zar* “viejo”. La comparación es correcta. Ambas lenguas tienen algunos compuestos, mutuamente traducibles, por ejemplo: arm. *tserakoit* (gen. *tserakoiti*) “senado” (lit. “cúmulo de ancianos”):

de *tser-a* “viejo, anciano” y *koit/-i* “cúmulo, montón”) - vasc. *zarra+goiti* “altura de ancianos”, vasc. *zarategi* “vejez”. 2. “lugar de cosas viejas o de personas ancianas” - arm. *tsera+teghi* “lugar de ancianos”. Un caso curiosísimo es el famoso refrán vasco, *Zarragoa, zoroagoa* “Más viejo, más loco”, que corresponde a arm. *Tseragoin, tsurragoin* “Más viejo, más loco”. Sin embargo, no se trata de una coincidencia exclusivamente vasco-armenia, ya que formas analógicas se encuentran en diversas lenguas, por ejemplo: sans. *jar*, pers. *zar*, afgan. *zor* “viejo”, etcétera /9/.

22. Arm. *katu* - vasc. *katu* “gato”. Se trata de términos idénticos, pero esto es una palabra difundida en diversas lenguas.

23. Arm. *guerezman* “sepultura, cementerio” - vasc. *geriza* “sombra, refugio”. La comparación ofrece dificultades por ambas partes. Tradicionalmente a arm. *guerezman* “sepultura” se le atribuye origen del persa y para vasc. *gueriza* “sombra, refugio” se supone procedencia castellana /10/, aunque sea posible que búsquedas posteriores, basadas en los datos de la reconstrucción interna, permitan revisar estas suposiciones.

24. Arm. *hamar* (dial. *hambar*) “número, cuenta” - *hamar* “10”. En lo fundamental la comparación es correcta. Para el sinónimo armenio se suponen orígenes del persa, como un préstamo directo /11/, pero la forma originaria de *hamar* debe ser, evidentemente, *hambar* (< **han+bar*) que existe en varios dialectos armenios y esto excluye la posibilidad de procedencia iraní de esta palabra no cultural.

25. Arm. *herri* (*herru*) “lejos” - vasc. *urru* “lejos”. Es otra coincidencia exclusiva vasco-armenia, muy fundamentada fonética y semánticamente. La forma verbal vasca es *urruntu* o *urrundai* “alejar”, la cual corresponde perfectamente al sinónimo absoluto armenio *verrent-el* o *verrend-el* “alejar”. La variante adverbial armenia es *herrun* “lejos, en la lejanía”.

26. Arm. *hesk* (var. *heski*) “polaina” - vasc. *oski* “zapato, calzado”. La comparación es válida. Arm. *heski* puede estar relacionada con el verbo *hius-el* “tejer”, cuyo paralelo vasco es *josi* “coser”. Estas dos voces podrían muy bien recibir el sufijo adverbiador *-ki* (cf. arm. *thetheva-ki* “ligeramente”, *hatxaxaki* “frecuentemente” - vasc. *eder-ki* “hermosamente”, *apal-ki* “bajamente”, etc.), originando estructuras paralelas: arm. *hius+ki* > *heski* - vasc. (*j)osi+ki* > *oski* (cf. también el adjetivo armenio *hiusken* “tejido”). Frente a estas semejanzas estructurales, el paralelo puede calificarse como exclusivo.

27. Arm. *bez* “bueno, calmoso, obediente” - vasc. *ezti* “miel”. Es admisible. Vasc. *ezti* “miel” contiene, evidentemente, el sufijo conocido *-ti*, por lo tanto, puede tratarse del elemento radical *ez-*, el cual se identifica fácilmente con la voz (*h)ezzi* “domar, mortificar” (resp. “bueno, calmoso”). El adjetivo armenio procede de *herdz-el* “picar, cortar”, que corresponde a vasc. *erdi* “medio, mitad”. Por otra parte, el armenio tiene la forma *hesht* “fácil, agradable, deleitable”, cuyo caso genitivo es *heshti*, muy parecido a vasc. *ezti* “miel”. Pensamos que en ambas lenguas se ha realizado la conocida evolución fonética *rtz* > *st* (cf. vasc. *bertze* > *beste* “otro”, *bortze* > *bost* “5”, arm. *murtz* > *mushtu* “puño”, *kurts* > *kusht* “lado”, etc.), por lo tanto, la voz vasca *ezti* “miel” sugiere la protoforma **ertzi* y arm. *heshti* “fácil, agradable” viene de *erdzi* “cortado”. El paralelo es exclusivo.

28. Arm. *huiz* (ant. *yoyz*) “agitación, emoción, oleada, oleaje” - vasc. (*h)aize* “viento”. La comparación directa es inadmisible. Como indica con

razón Guevork Djaukian, el paralelo directo de vasc. *baize* “viento” es arm. *ais* “viento”. En cuanto a arm. *yoyz* “agitación, emoción”, su correspondencia euskérica es *uzi* “afán, deseo, pretensión, ambición, anhelo” (cf. la forma verbal armenia *uz-el* “querer”, *yuz-el* “agitar, emocionar”, etcétera).

29. Arm. *kerr* “torcido” - vasc. *okerr* “torcido”. La comparación es fundamentada. La forma armenia no es otra cosa sino una alternancia vocálica del sinónimo *kurr* “torcido”, el cual corresponde a vasc. *kurr* “curvo” (cf. *makur* “inclinado, arqueado”, *kurkur* “curvado, inclinado”, etc.). Sin embargo, no se trata de una coincidencia exclusiva vasco-armenia, como muestra el sinónimo latino *curvus* (cf. también, rus. *krivoy* “torcido”, irl. ant. *cruinth* “torcido”, etcétera).

30. Arm. *ots* (dial. *oidz*) “frío” - vasc. *otz* “frío”. Se trata, una vez más, de una coincidencia exclusiva vasco-armenia. Para ambas lenguas se puede suponer caída de la *r*- vibrante ante la sibilante, lo que se confirma por los datos internos del armenio y el euskera: arm. *ots* < **orts* o *oidz* < **ordz* = arm. *yordz* “remolino, torbellino” y vasc. *ots* < **ortz* = *ortze* “tempestad, borrasca, tormenta”. Las dos lenguas ofrecen la misma estructura del grado de comparación de este adjetivo: arm. *ots* “frío” - *otsagoin* “más frío” y vasc. *ots* “frío” - *otsago* “más frío”.

31. Arm. *oin* “ hábito, costumbre” - vasc. *ohi (oi)* “costumbre, hábito”. La comparación directa no es fundamentada. La variante verbal *ohitu* tiene el significado de “acordarse”, y esto sugiere una estrecha relación con el verbo *orhi* “recordar, recordarse”, cuyo paralelo armenio es *xorb-el* “pensar”.

32. Arm. *orm* (*worm*, gen. *ormoi, wormoi*) “pared” - vasc. (*b)orma* “pared”. La coincidencia es exclusivamente vasco-armenia. En ambas lenguas esta voz ofrece una tremenda productividad, figurando, sobre todo, en la posición inicial, por ejemplo: vasc. *hormagin* “pedrero, paredero”, *horma iduri* “pintura mural”, *hormaune* “nicho”, etc. - arm. *wormnadır* “paredero”, *wormnakekar* “pintura mural”, *wormnaxorsh* “nicho”, etc. (cf. también, arm. *worm-n-a-khar*, gen. *wormnakhari* “piedra de muro” = vasc. **horma+harri* “piedra de muro”).

33. Arm. *orot* “trueno” - vasc. *orro* “mugido de bestias, rugido, bramido, clamor, grito”, etc. La aproximación es también correcta, quedando por precisar algunos detalles. La *t*- dental sorda armenia es un resto del sufijo verbiificador *-tu (-du)*, muy corriente en el armenio en la época prehistórica. Esto quiere decir que la forma primitiva del sustantivo armenio *orot* “trueno” era **orotu* “tronar” o “tronado”, a la manera de vasc. *orroatu* “mugir, bramar”. Por otra parte, el armenio posee una variante paralela con la doble *r*: *orrnal* “mugir, bramar”, cuyo elemento radical debe ser *orr-*. Del verbo *orrnal* “mugir, bramar” sale el sustantivo *orrnotz* “mugido, bramido”, cuyo paralelo vasco es *orroz* “mugiendo los bueyes”. Sin embargo, esta coincidencia no es exclusiva, puesto que se trata de una raíz onomatopéyica.

34. Arm. *ost* (gen. *ostoi*) “rama” - vasc. *osto* “hoja”. La discrepancia semántica es insignificante, por lo tanto, podemos hablar de una comparación admisible. Formas semejantes se encuentran también en otras lenguas, por ejemplo: got. *asts* “rama”, ingl. ant. *ost* “rama”, etcétera.

35. Arm. *khan* (*qan*) “tanto” - vasc. *gain* (*kain*) “tan, tanto”. Es una de las mejores aproximaciones vasco-armenias que posteriormente ha sido señalada por varios investigadores. Es verdad que la voz armenia *khan* “tanto” se

compara a lat. *quam, quantus*, got. *hvan* “como”, prus. ant. *kan* “si”, etc. /11/, en los detalles muestra curiosísimas coincidencias con el euskera. Presentamos algunas estructuras idénticas:

Arm. *khanis* “cuanto” - vasc. *gañez* “de sobra”.

Arm. *khan-zi* (*khani or*) “pues, puesto que” - vasc. *gañen* “pues, puesto que”.

Arm. *khanitzes* “muchas veces” - vasc. *hanitez* “muchas veces”.

Arm. *ainkhan* (de *ain* “aquel” y *khan* “tanto”) “tanto como aquél” - vasc. *aingana* “tanto como aquél” (cf. arm. *ainkhan txar* “tan malo” - vasc. *kain txarra* “tan malo”).

Arm. *khan* “parecido, semejante” - vasc. *gain* “apariencia, aspecto”.

Arm. *khanak* “cantidad, medida” - vasc. *gainako* “tan, tanto” (cf. vasc. *zure gainako* “tan grande como tú” - arm. *dzer khanaki* “tanto como vosotros”).

Arm. *khitzakhanak* (de *khitz* “poco” y *khanak* “cantidad”) “de poca cantidad” - vasc. *gitxi* “poco”+*gainako* (*gaineko*) “poco excesivo”.

En el transcurso de su desarrollo fonético la voz vasca *gain* “tan, tanto” ha sufrido monoptongación, cayendo la primera vocal: *gain* > *gin-o* “medida, proporción” (cf. las formas paralelas *zure gainako* “tan grande como tú” y *zure ginoan banaz* “soy tanto como tú”). Lo mismo ha ocurrido también en el armenio: *khan(<*gain)>gin* “precio, medida”. La forma primitiva de todos estos sinónimos es *gain* “cumbre” (cf. arm. *gan-ki* “cráneo”). Frente a este sistema de coincidencias, el paralelismo puede calificarse como exclusivamente vasco-armenio.

36. Arm. *saya* “largo vestido de mujer” - cast. *saya* “vestido de mujer”. La comparación es dudosa: Dodgson no habla de una voz euskérica, sino que indica una forma castellana: “en Castillan vestido mujeril, stola, tunica muliebris”.

37. Arm. *san* “alumno, criado” - vasc. *seina* “niño, hijo”. Podemos admitir sin reservas, señalando, al propio tiempo, la difusión de formas semejantes en varias lenguas (cf. rus *syna* “hijo”, ingl. *son* “hijo”, etcétera).

38. Arm. *soghun* “reptil” (de *sogh-al* “reptar”) - vasc. *sugea* “culebra”. La coincidencia es correcta y exclusivamente vasco-armenia. En arm. *soghun* la *gh-* es un fonema palatalizada, como en vasc. *tegi, argi*, etc. Como ha demostrado Joseph Karst /12/, la voz armenia *soghun* “reptil” está relacionada con la forma *dzukan* (gen. *dzukun*) “pez, pescado”, cuyas variantes dialectales, *tzug, dzug, tsug*, etc., son fonéticamente más próximas al vasc. *suge* “culebra”.

39. Arm. *txaratxar* “muy mal, muy malo” - vasc. *txarratxar* “muy mal, muy malo”. Edward Dodgson ha considerado oportuno presentar estas formas reduplicadas como un paralelismo aparte, separándolo de la forma simple *txar* “mal, malo”. La reduplicación del adjetivo sirve para reforzar su contenido y formar el grado superlativo de adjetivos y adverbios. Esto es un fenómeno bastante difundido, por lo tanto, pasemos a las formas simples.

40. Arm. *txar* “mal, malo” - vasc. *txar* “mal, malo”. Entre las muchísimas coincidencias lexicales vasco-armenias este paralelismo exclusivo ocupa un lugar importante. En ambas lenguas este adjetivo forma infinidad de voces, las cuales a veces ofrecen estructuras paralelas. Presentemos algunos ejemplos:

Vasc. *txarran* “demonio, diablo” - arm. *txar-kh* “demonio, diablo” (cf. también, *txaren* “el mal, el diablo”).

Vasc. *txarkeria* “fechoría, mala pasada, maldad” - arm. *txarkher* (gen. *txarkheri*) “malas cosas, maldades, diablos”.

Vasc. *txartu* “ponerse mal” - arm. *txarot-el* (var. *txar-an-al*) “ponerse mal”.

Vasc. *artxa bezin txarra* “tan malo como el oso” - arm. *artxin pes txar* “tan malo como el oso”.

La formación del grado comparativo también coincide en las dos lenguas: vasc. *txarrago* “peor” - arm. *txaragoin* “peor” (cf. vasc. *ainbeste txarrago* “tanto (como aquél) peor” - arm. *ainpes txaragoin* “tanto (como aquél) peor”, vasc. *aingana txarago* “tanto (como aquél) peor” - arm. *ainkhan txaragoin* “tanto (como aquél), peor”, etcétera).

41. Arm. *txor* “seco” - *igor, idor* “seco”. La comparación es dudosa. Hace falta precisar algunos detalles, sobre todo la relación fonética entre las formas euskéricas *igor* e *idor*. Si la segunda variante procede de la primera (*igor>idor*), entonces se trataría de correspondencia de vasc. *igor* - arm. *txor*. En este caso, para el sinónimo armenio podemos restablecer la protoforma **gor* o **kor*, lo que se confirma por la voz armenia *gul* (<**goil*<**gorel*) “embotado, romo, estúpido”. Otra variedad de esta palabra es *xul* (<**xoil*<**xorel*) “sordo”. La protoforma **gorel* “embotado, romo, estúpido” recuerda las variantes euskéricas *legor* y *elkor*, por metátesis: (**gorel >elgor* y **gorel >legor*). De todas maneras, se trata, al parecer, del elemento radical **gor* “fuego”, que se ha conservado en ambas lenguas (cf. vasc. *gorri* “rojo”, arm. *xor* “fuego”). A pesar de todo esto, la validez de la comparación quedará sin probar hasta que no se esclarezca el papel de la *i*- inicial de vasc. *igor, idor*, puesto que las formas paralelas *agor, ador* exigen otra solución. Lo más seguro, por el momento, sería hablar de otra comparación directa, arm. *txor* “seco” - vasc. (G) *txiur-tu* “tostado”.

42. Arm. *teghi* (var. *deghi*) “lugar” - vasc. *tegi/degi (toki, legi)* “lugar”. No debe haber dudas de la validez de la comparación, tampoco de su carácter exclusivo vasco-armenio. Sin embargo, hay algunos detalles que quisiéramos esclarecer. Ante todo, salta a la vista la identidad fonética de los sufijos vascos *-egi* “demasiado, abundante en” y *-egi* “lugar”, a veces identificado con el sinónimo *tegi* “lugar”. Nosotros pensamos que la forma originaria era *-egi* “demasiado, abundante en”, que posteriormente habrá recibido la *t*- epentética. Queremos decir que los topónimos vascos de tipo *Artzategi* “lugar de osos”, *Garategi* “lugar de alturas”, *Ariztegi* “lugar de robles”, etc., antigua-mente significaban respectivamente “abundante en osos”, “abundante en alturas”, “abundante en robles”, etc. Posteriormente la idea de “abundante en” se ha simplificado, dando origen al significado de “lugar”. Esta suposi-ción se confirma por el material armenio. Todavía en la época de Urartu en la Meseta de Armenia abundaban topónimos formados por el sufijo *-ehi*, cuya pronunciación oscilaba entre la *j*- castellana y la *g*- palatalizada euské-rica (*tegi, argi*, etc.). Presentemos algunos ejemplos:

Urart. *Gaurehi*. En las fuentes armenias aparece bajo la forma de *Gawrekha* (gen. *Gawrekhi*): queda sin identificación etimológica, recordando la estructura euskérica *jauregi* “palacio, castillo” (de *jaur/n* “dueño”+*egi* “lugar”). Puede interpretarse como “palacios, castillos”.

Urart. *Tushuriehi*. No tiene etimología, corresponde a vasc. *tusuriegi* (de *tusuri* “diablo” + *egi* “lugar”) “lugar de diablos” (cf. arm. *DeŶoxkh* “infierno”, *deŶoxain* “infernal”, etc.).

Urart. *Abilianehi*. Corresponde a arm. *Abelean+tegi* “lugar de los Abelean”, etc.

Una variedad del mismo elemento existe también en el armenio, el sufijo *-egh* (gen. *-eghi*) “abundante en”, por ejemplo:

gun-egh (gen. *gun-eghi*) “colorado” (= “abundante en colores”)

dzain-egh (gen. *dzain-eghi*) “sonoro” (= “abundante en sonidos”)

hiuth-egh (gen. *hiuth-eghi*) “jugoso” (= “abundante en jugos”)

oits-egh (gen. *oits-eghi*) “frígido” (= “abundante en frío”), etc.

El último ejemplo coincide totalmente con la estructura vasca *otzegi* (*otz+egi*) “demasiado frío”. Pero si de este paralelo pasamos al campo semántico de “lugar”, tendremos otras estructuras paralelas: arm. *oitsateghi* “lugar frío” - vasc. *oztegi* “fiambrrera, fresquera” (de *otz+tegi* “lugar frío”). Esto todavía no es todo, en el transcurso de su desarrollo posterior, en ambas lenguas la voz *tegi* “lugar” ha sufrido los mismos cambios fonéticos. La caída de la *g*-sonora que ha ocurrido en el euskera ha provocado formas paralelas, *-tei* y *-dei* “lugar”. Curiosamente lo mismo ha pasado en el armenio, donde tenemos *teghi*, *deghi* “lugar” y *deh* (var. *dei*) “lugar”.

43. Arm. *thev* “ala” - vasc. *hega* “ala”. Provoca dificultades fonéticas, no hay otros ejemplos que atestigüen la correspondencia de vasc. *h-* a arm. *th*.

44. Arm. *thukh* (nom. pl.) “escupido” - vasc. *tua* “escupido”. Es admisible, pero no exclusivo (cf. lat. *tussis*, iran. *thuf* “escupido”, etcétera).

45. Arm. *Djan* “cuidado, vigilancia” - vasc. *zain* “cuidar, custodiar”. Es probable: en el paralelo de vasc. *zart* “chasquido, rotura” - arm. *Djard* “rotura”, el fonema vasco *z-* corresponde a arm. *dj* (cf. también, vasc. *zil* “ombligo” – arm. *djil* “nervio, músculo”). No pensamos que podría tratarse de un paralelismo exclusivo.

46. Arm. *varr* “ardiente” (*varr-el* “quemar”) - vasc. *bero* “caliente”. En lo fundamental la comparación es correcta. El armenio tiene varias formas paralelas, por ejemplo: *bark* “ardiente”, *borb* (dial. *berph*) “ardiente”, los cuales se acercan más al sinónimo vasco. El paralelismo no es exclusivo (cf. rus. *varity* “quemar”, iran. *varr* “quemar”, etcétera).

47. Arm. *xorkh* (nom. pl.) “profundidad” - vasc. *golko* “seno”. Es dudoso: el paralelo armenio de vasc. *golko* “seno” es *kolk* (gen. *kolko*) “seno”.

48. Arm. *yelen* (gen. *yezin*, *yezan*) “buey” - vasc. *zezen* “toro”. La comparación no está fundamentada. El sinónimo armenio requiere la protoforma **yerdan* y está relacionado con la voz *arti* “oveja” (cf. también, *orth* “ternero”), mientras la estructura de vasc. *zezen* no está suficientemente clara, dadas las variantes *txetxen* y *xexen*.

49. Arm. *zat* “cortado, separado, aislado” - vasc. *zati* “porción, parte”. Con esta comparación Edward Dodgson nos ofrece otro paralelo exclusivo vasco-armenio. El fonema *z-* es evidentemente el resto de una preposición, ya que en ambas lenguas la raíz es *at-*, la cual figura en muchas palabras vascas y armenias, por ejemplo:

Vasc. *atal* (*zatal*) “pedazo” (cf. *eten* “romper”) - arm. *b-at-or* “pedazo” (cf. *et-el* “cortar”).

Vasc. *ate* “puerta”, *ataka* “entrada de una casa, portillo, abertura” (resp. “cortado”) - arm. *b-at-ak* “suelo” (resp. “cortado, liso”).

Vasc. *atan* “sobre todo, especialmente” - arm. *b-at-uk* “especial”.

Vasc. *zati-tu* “partir, quebrar” - arm. *zat-el* “separar, dividir”.

En el euskera la voz *zati* se ha convertido en sufijo, *-zate*, expresando la idea de “carente de, falto de”, como tenemos en las estructuras vizcaínas de tipo *ortza-zate* “sin dientes”. Composiciones analógicas son muy corrientes en el armenio, ofreciendo dos formas, *-at* y *zat*, por ejemplo:

Arm. *potx-at* (de *potx* “cola” y *-at* “sin, carente”) “sin cola”

Arm. *kern-at* (de *kuren* “mano” y *-at* “sin, carente”) “manco”

Arm. *gun-at* (de *goin* “color” y *-at* “sin, privado”) “pálido, descolorido”.

La variante *zat* ha obtenido el significado de “sin, excepto, a más”, se usa siempre con el caso ablativo, por ejemplo: *aranitz zat* “excepto el valle”, *txariz zat* “excepto el mal”, *teghitz zat* “excepto el lugar”, *aisitz zat* “excepto el viento”, etcétera.

50. Arm. *azir* “repugnante, repulsivo” - vasc. *satsu* (*saxu*) “sucio”. La comparación no es correcta. El adjetivo armenio viene de *dzandzir* “aburrido, fastidioso”, mientras la voz vasca *satsu* “sucio” se ha formado, como muestra su estructura fónica, con el sufijo *-tsu*, requiriendo la protoforma **saltsu* (**sartsu*, **santsu*).

Ahora vamos a sacar un pequeño balance de todo lo expuesto.

En la relación armenio-vasca de Edward Spencer Dodgson hay dos comparaciones que se repiten (núm. 17-18 y 39-40) y quitándolas nos quedaremos con 48 aproximaciones. A éstas debemos agregar una comparación más, ya que hay dos ecuaciones bajo el número 3 (3a y 3b).

Entonces, la cantidad total de las comparaciones armenio-vascas es 49, las cuales, según los datos del análisis interno en ambas lenguas, se clasifican de manera siguiente:

1. Por distintas razones, 15 comparaciones son inadmisibles, son las siguientes:

Arm. *ashxatil* - vasc. *akhit* (núm. 1)

Arm. *aghe* - vasc. *arren* (núm. 2)

Arm. *aigui* - vasc. *aiben* (núm. 3a)

Arm. *andam* - vasc. *andana* (núm. 4)

Arm. *shen* - vasc. *etxe* (núm. 17)

Arm. *xois* - vasc. *ihes, iges* (núm. 19)

Arm. *guerezman* - vasc. *geriza* (núm. 23)

Arm. *huiz* - vasc. *aize* (núm. 28)

Arm. *oin* - vasc. *ohi* (núm. 31)

Arm. *saya* - vasc. *saya* (núm. 36)

Arm. *txor* - vasc. *igor, idor* (núm. 41)

Arm. *thev* - vasc. *hega* (núm. 43)

Arm. *xorkh* - vasc. *golko* (núm. 47)

Arm. *yezen* - vasc. *zezen* (núm. 48)

Arm. *zazir* - vasc. *satsu* (núm. 50).

2. Las 34 comparaciones restantes, es decir, la mayoría aplastante, son aceptables fonética y semánticamente, tratándose de voces castizas en ambas lenguas.

Arm. *air-el* - vasc. *erre* (núm. 3b)

- Arm. *anti* - vasc. *anti* (núm. 5)
Arm. *aph* - vasc. *agur* (núm. 6)
Arm. *arr* - vasc. *-ra* (núm. 7)
Arm. *ari* - vasc. *arra* (núm. 8)
Arm. *ardj* - vasc. *artza* (núm. 9)
Arm. *arphi* - vasc. *argi* (núm. 10)
Arm. *artik* - vasc. *ardi* (núm. 11)
Arm. *ba* - vasc. *bai* (núm. 12)
Arm. *baitz* - vasc. *baizik* (núm. 13)
Arm. *batz* - vasc. *bazter* (núm. 14)
Arm. *bazuk* - vasc. *beso* (núm. 15)
Arm. *tsaval* - vasc. *zabal* (núm. 20)
Arm. *tser* - vasc. *zar* (núm. 21)
Arm. *katu* - vasc. *katu* (núm. 22)
Arm. *hesk* - vasc. *oski* (núm. 26)
Arm. *bez* - vasc. *ezti* (núm. 27)
Arm. *kerr* - vasc. *oker* (núm. 29)
Arm. *oits* - vasc. *otz* (núm. 30)
Arm. *orm* - vasc. *orma* (núm. 32)
Arm. *orot* - vasc. *orro* (núm. 33)
Arm. *ost* - vasc. *osto* (núm. 34)
Arm. *khan* - vasc. *gain* (núm. 35)
Arm. *san* - vasc. *sein* (núm. 37)
Arm. *soghun* - vasc. *sugea* (núm. 38)
Arm. *txar* - vasc. *txar* (núm. 40)
Arm. *teghi* - vasc. *tegi* (núm. 42)
Arm. *thukh* - vasc. *tua* (núm. 44)
Arm. *djan* - vasc. *zain* (núm. 45)
Arm. *varr* - vasc. *bero* (núm. 46)
Arm. *zat* - vasc. *zati* (núm. 49).

3. Está bien claro que todas estas comparaciones no tienen el mismo valor: hay voces que están difundidas en varias lenguas, como, por ejemplo, *katu* “gato”, *artz* “oso”, *hamar* “cálculo, número”, *san* “hijo”, etc. Pero aquí hay un punto muy sustancial: en otras lenguas las voces expuestas figuran como casos aislados: el latín, por ejemplo, tiene las voces *quan*, *ursus*, etc., pero no tiene las formas *txar*, *tegi*, *zat*, etc., en el ruso existen las palabras *variti* “quemar”, *syna* “hijo”, pero no existen las voces *anti*, *txar*, *urrun*, etc. Y son únicamente el armenio y el euskera las que poseen todas estas voces reunidas en sus vocabularios castizos. En esto consiste, pensamos, el valor principal de las coincidencias vasco-armenias.

4. Entre las 34 comparaciones admisibles hay algunas que hemos calificado como *paralelismos exclusivos*. Estas son las voces que existen únicamente en el armenio y el euskera o, pudiendo existir en otras lenguas, muestran gran productividad y diversas ramificaciones en el vasco y el armenio. Se trata de los 18 paralelos siguientes:

- Arm. *aph* (dial. *aphurr*) “palma” - vasc. *agur*, *abur* “id” (núm. 6)
Arm. *arr* “hacia” - vasc. *-ra* (*ara*) “id” (núm. 7)
Arm. *arti* “oveja” - vasc. *ardi* “id” (núm. 11)
Arm. *ba* “sí, afirmación” - vasc. *bai* “id” (núm. 12)

- Arm. *baitz* “pero, mas” - vasc. *baizik* “sino, más que” (núm. 13)
Arm. *batz* “abierto” - vasc. *bazter* “separado” (núm. 14)
Arm. *shat* “mucho” - vasc. *xit* “mucho” (núm. 16)
Arm. *tsaval* “ancho” - vasc. *zabal* “id” (núm. 20)
Arm. *herri* “lejos” - vasc. *urru* “lejos” (núm. 25)
Arm. *hesk* (var. *heski*) “polaina” - vasc. *oski* “zapato” (núm. 26)
Arm. *bez* “bueno” - vasc. *ezti* “miel” (núm. 27)
Arm. *oits* “frío” - vasc. *otz* “id” (núm. 30)
Arm. *orm* (gen. *ormoi*) “pared” - vasc. *orma* “id” (núm. 32)
Arm. *khan* “tanto” - vasc. *gain* (*kain*) “id” (núm. 34)
Arm. *soghun* “reptil” - vasc. *sugea* “culebra” (núm. 38)
Arm. *txar* “mal, malo” - vasc. *txar* “id” (núm. 40)
Arm. *teghi* “lugar” - vasc. *tegi* “lugar” (núm. 42)
Arm. *zat* “cortado” - vasc. *zati* “pedazo” (núm. 49).

Como vemos, la cantidad de los paralelismos exclusivos vasco-armenios es bastante elevada y esto es el gran mérito de Edward Spencer Dodgson. El filólogo inglés, sin duda alguna, es el fundador de la teoría vasco-armenia en la ciencia lingüística. Sus comparaciones, en la mayoría de los casos, son perfectas, a pesar de que haya pasado mucho tiempo después de la aparición de su artículo.

Los científicos prefieren hablar de teorías lingüísticas, buscando una solución rápida y exhaustiva: Dodgson no propone una nueva teoría, él hace comparaciones concretas, presenta un material concreto, y lo que pide de las generaciones es una evaluación objetiva.

BIBLIOGRAFÍA

1. E. S. DODGSON, “Les mots basques en Arménien”, Rev. *Euskera*, 15, mayo, 1894, pp. 124-125.
2. V. SARKISIAN, “La lista armenio-vasca de Edvard Spencer Dodgson”, Rev. *Araxes*, I, 1993, pp. 59-63 (en armenio).
3. G. DJAUKIAN, “Las relaciones armenio-vascas”, Rev. *Araxes*, III, 1994, pp. 3-6 (en arm. y en castellano).
- 4, 5 y 6. E. AGAYAN, *Historia de la lingüística armenia*, t. I, Erevan, 1958, pp. 231-245 (en armenio).
7. H. ADJARIAN, *Diccionario de raíces armenias*, t. I, Erevan, 1971, pp. 376-377 (en armenio).
8. V. SARKISIAN, *Orígenes del topónimo Djavaxkh*, Erevan, 1999 (en armenio).
9. H. ADJARIAN, *op. cit.*, t. II, pp. 451-453 (en armenio).
10. J. J. ARBELAIZ, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*, Tolosa, 1978, p. 70.
11. H. ADJARIAN, *op. cit.*, t. III, pp. 21-22 (en armenio).
12. J. KARST, *Alarodiens et Proto-Basques*, Vienne, 1928, p. 7.

LABURPENA

Lan honetan, Edward Spencer Dogson euskalari inglesaren “Les mots basques en Arménien” izenburuko artikulua aztertzen du egileak, *Euskera* aldzikarian argitaratu zena, 1984an. Euskararen zein armenieraren artean egindako konparazio bakoitza zorrotz-zorrotz ikertu ondoren, ondokoa ondorioztatzen du egileak: Dogsonek egindako euskara/armeniera 49 ekuazioetatik, 15 onaritezinak dira, 34 onargarriak dira eta 18 euskararen eta armenieraren artean soilik gertatzen dira. Ahots ugari berdinak dira bi hizkuntzetan nabarmenzen da, hala nola arm. *anti* “horkoa” - eusk. *anti* “id.”, arm. *herru*

“urrun” - eusk. *urru* “id.”, arm. *tsaval* “zabal” - eusk. *zabal*, arm. *txar* - eusk. *txar...*

RESUMEN

En este trabajo el autor analiza el artículo del vascólogo inglés Edward Spencer Dodgson “Les mots basques en Armenien”, publicado en la revista *Euskera* en 1894. Tras un estudio minucioso de cada comparación vasco-armenia, el autor llega a la conclusión de que de las 49 ecuaciones armenio-vascas de Dodgson 15 son inadmisibles, 34 son aceptables y 18 son exclusivamente vasco-armenias. Se destaca la importancia de muchas voces coincidentes en ambas lenguas, como por ejemplo: arm. *anti* “de allí” - vasc. *anti* “id”, arm. *herru* “lejos” - vasc. *urru* “id”, arm. *tsaval* “ancho” - vasc. *zabal* “id”, arm. *txar* “mal” - vasc. *txar* “id”, etcétera.

RÉSUMÉ

L'auteur analyse dans ce travail l'article du bascologue anglais Edward Spencer Dodgson “Les mots basques en Arménien”, publié dans la revue *Euskera* en 1894. Après une étude minutieuse de chaque comparaison basco-arménienne, l'auteur arrive à la conclusion que des 49 équations arménio-basques de Dodgson, 15 sont inadmissibles, 34 sont acceptables et 18 sont exclusivement basco-arméniennes. Il souligne l'importance de nombreux mots coïncidants dans les deux langues, comme par exemple: arménien, *anti* “de là” - basque, *anti* “idem”; arménien, *herru* “loin” - basque, *urru* “idem”; arménien *tsaval* “large” - basque, *zabal* “idem”; arménien *txar* “mal” - basque *txar* “idem”, etc.

ABSTRACT

In this study the author analyses the article “Les mots basques en Arménien” written by the English Basque-language scholar Edward Spencer Dodgson and published in the magazine *Euskera* in 1894. After a detailed study of each Basque-Armenian comparison, the author arrives at the conclusion that of Dodgson's 49 Armenian-Basque parallels, 15 are unacceptable, 34 are acceptable and 15 are exclusively Basque-Armenian. The importance of a great many voices which coincide in the two languages is highlighted, e.g.: Arm. *Anti* “from there” - Basq. *Anti* “id”, Arm. *herru* “far” - Basq. *urru* “id”, Arm. *tsaval* “wide” - Basq. *zabal* “id”, Arm. *txar* “bad” - Basq. *txar* “id”, etc.